

# RECORDANDO A ESTANISLAO ZULETA

TRANSCRIPCIÓN DE SANDRA ESCOBAR

BORIS DE  
GREIFF

Conocí a Estanislao en la época en que cayó Rojas Pinilla, en el año 57, pero en realidad es una amistad que viene de más atrás; cuando le conté a mi papá que conocía a Estanislao Zuleta Velásquez, me dijo: “el papá de él era muy amigo mío, nosotros fuimos compañeros en Medellín en mi juventud, cuando los Panidas”, y entonces recordé que una de las obras de Fernando González se llama *Cartas a Estanislao* y que está inspirada en la amistad de Fernando González con Estanislao Zuleta Ferrer. Él falleció en el accidente en que murió Gardel en junio de 1935; así que Estanislao no conoció a su padre porque nació ese mismo año en febrero.



Recuerdo que hablamos de su viaje a Europa, que para él fue una experiencia extraordinaria, creo que a Rumania, al festival mundial de la juventud; tenía Estanislao apenas veintidós años, pero fue algo muy importante para su formación intelectual, porque es sabido que Estanislao era autodidacta; aprendió por ejemplo el idioma francés en su casa con Fernando Isaza, otro amigo de Fernando González y del papá de Estanislao. Después Estanislao se retiró del Partido Comunista por el sectarismo de ese partido, y editó una revista con Mario Arrubla, *Estrategia*, y se dedicaron a divulgar la obra de Sartre y otros pensadores franceses en pleno sarampión de la izquierda. Vino después la Revolución Cubana. Yo seguí viendo mucho a Estanislao, especialmente porque había dos cosas que nos gustaban mucho a los dos, que eran el ajedrez y la música; desde luego que yo gozaba mucho con las charlas de Estanislao sobre literatura, sobre filosofía, sobre marxismo, pero más que todo coincidíamos en esas dos pasiones. Él siempre quiso mucho el ajedrez, no como ajedrecista practicante, a él le gustaba mucho la belleza del ajedrez, ver las partidas de los grandes maestros, seguir los grandes torneos, estudiar los problemas compuestos que tiene el ajedrez, que son muy bellos, y el ajedrez lo acompañó hasta los últimos días de su vida.

Por aquella época había mucha tertulia de ajedrez en los cafés de intelectuales. Es famoso el Café Automático en la avenida Jiménez con carrera sexta, cuyo segundo piso era un club de ajedrez; había quince mesas de ajedrez y en el primer piso se reunían los intelectuales más importantes de entonces, que también jugaban ajedrez. Yo recuerdo que allá iba Eduardo Zalamea Borda, cuando era muy joven, y un cronista de *El Espectador*: Gabriel García Márquez, que desde entonces quiso mucho el ajedrez, de manera que en este ambiente muchos intelectuales jugaban ajedrez y

los ajedrecistas compartían ese ambiente de bohemia y de intelectuales de entonces. Los amigos de Estanislao en esas tertulias eran Mario Arrubla, que también jugaba ajedrez, los médicos Augusto Corredor y José Yunis, que habían sido compañeros, y Óscar Espinosa, un médico siquiatra; en fin, éramos todos más o menos de una misma generación, aunque Estanislao era cinco años menor que yo, pero en ese entonces las diferencias de edad no se notaban mucho.

Nosotros compartíamos con él tertulias en torno al ajedrez, en torno a la música, y a veces en torno a algunas cosas de la literatura. Después mi padre se vinculó a esas tertulias, especialmente a los famosos almuerzos que hacía Estanislao en su casa, que según decía mi papá eran “los mejores frijoles que se comían en Bogotá” y los mejores chicharrones que hacía el mismo Estanislao. De manera que él no solo era brillante en la literatura y en la filosofía, sino también en la cocina.

Cuando le conté a mi padre que conocía a Estanislao, me dijo: “yo quiero conocer a ese muchacho porque yo fui muy amigo de su padre”, y entonces en ese momento, en el año 58, es cuando hay también una fiebre por el ajedrez en Bogotá y en toda Colombia, los famosos torneos de Ecopetrol y *El Tiempo* a los que Estanislao asiste (en las fotos de la época, se puede ver a Estanislao sentado en primera fila observando los partidos y disfrutándolos).

El ambiente intelectual y el ajedrez eran una tradición que venía de Europa. Los más famosos cafés de Francia y Austria eran jugaderos de ajedrez, y los intelectuales iban allá, a cafés que todavía hasta hace poco existían, como el café de la Régence en París a donde se cuenta que iba Napoleón y que iba Robespierre, allá iban los mejores ajedrecistas también de esa época. En realidad, el ajedrez fue un pasatiempo para Zuleta, como fue un pasatiempo para mi tío Otto de Greiff, un estudioso de la música y de la literatura.

Recuerdo nítidamente la interpretación de Estanislao de ese poema [“Recogimiento”], con esa claridad, con ese sentido del humor extraordinario que tenía, es algo inolvidable. De manera que Estanislao era un gran conocedor, sobre todo de la poesía francesa, idioma que dominaba y que, repito, lo aprendió él solito.

A Estanislao le fascinaba la música clásica, compartía mucho en esas veladas en la casa de él con mi papá, donde se hablaba mucho de música. Precisamente una de las últimas veces que vimos a Estanislao con otro amigo nuestro del ajedrez, don Luis Holguín, fue en la época de Belisario Betancur, cuando Belisario le dio un trabajo a Estanislao, creo que en una misión de paz, y nos encontramos acá mismo y nos dijo: “mañana hay un concierto de Blanca Uribe en el Colón, vamos, yo los invito”, y allá estuvimos con Estanislao con sus hijas menores, disfrutando. Él admiraba mucho a Blanquita Uribe y después fuimos a saludarla y ella gozó mucho porque el papá de Blanquita Uribe, un gran músico también, era un gran ajedrecista, el maestro Gabriel Uribe; de manera que también había una relación de Estanislao con la música, siempre en su casa encontraba una música clásica de altísima calidad y tanto él como sus esposas y sus hijos siempre amaron la música clásica.

Recuerdo que cuando íbamos a comer los famosos frijoles a su casa, uno de los hijos menores de Estanislao, Pepe, que ahora es el que ha asumido la tarea de rescatar la obra de su padre, se la pasaba *mamándole gallo* a mi papá y leyéndole cosas; tal vez es la única persona que he visto en mi vida que mi padre le aguantaba todo, era a ese muchachito irreverente, irrespetuoso, creo que tenía siete u ocho años, y mi padre era feliz con él.

Cuando Zuleta se fue a Cali, lo visitamos en el año 69 con el campeón de ajedrez de entonces: Carlos Cuartas, con el maestro Luis Augusto Sánchez, con un amigo

entrañable de Estanislao, que ya murió, el médico Jaime Marín Vélez, íbamos a jugar un torneo en Ecuador y pernoctamos allá. Estanislao, como era su costumbre, dada su generosidad, nos alojó a todos en su casa, nos hizo una comida sensacional, nos emborrachó y nos despachó al día siguiente en la flota para que siguiéramos hacia Ecuador.

Estanislao conocía mucho de poesía; yo recuerdo, por ejemplo, una anécdota, quizá la charla más inolvidable que le recuerdo a Estanislao es una charla sobre Baudelaire y sobre los poemas de *Las flores del mal*, especialmente uno que se llama “Recogimiento”, recuerdo nítidamente la interpretación de Estanislao de ese poema, con esa claridad, con ese sentido del humor extraordinario que tenía, es algo inolvidable. De manera que Estanislao era un gran conocedor, sobre todo de la poesía francesa, idioma que dominaba y que, repito, lo aprendió él solito.

Ahora recuerdo una cosa muy hermosa: en el año 1971 era gobernador de Antioquia Diego Calle Restrepo, un inolvidable amigo, famoso por sus coplas del “Elogio del aguardiente”, un bohemio de tiempo completo que era pariente del famoso Nito Restrepo: Antonio José Restrepo; cuando Diego Calle fue gobernador de Antioquia (él admiraba mucho y quería mucho a mi papá), le dijo: “maestro, yo quiero invitarlo a que vuelva usted al Alto de Otramina, donde estuvo trabajando en 1926”, y entonces organizamos un paseo, paseo al cual fue invitado todo el grupo de amigos de mi papá y amigos de los hijos de él, amigos nuestros, y estaba naturalmente Estanislao Zuleta con su segunda esposa, Yolanda, y estaban sus



hijos Pepe, Nano, Silvia y Ucha; estaba también el médico Augusto Corredor, amigo de toda la vida de mi papá y de Estanislao Zuleta. Hicimos el paseo al Alto de Otramina, y fue una cosa inolvidable, tenemos unas fotos muy bellas de ese paseo; recuerdo que cuando llegamos, en la tienda del Alto de Otramina había un retablo en el que decía: “Poema de León de Greiff sobre el Alto de Otramina”, no está completo pero está lo mejor. Entonces mi papá se dirigió al gobernador de Antioquia, Diego Calle, y le dijo: “es que el original tampoco está completo, le falta la última copla que dice: “En el Alto de Otramina, colorado como ají, me encontré con Diego Calle tan borracho como yo, por culpa de tantos tragos que él bebió y que yo bebí”.

En ese paseo estuvo Estanislao también y en ese paseo hay una anécdota un poco subida de tono, pero muy simpática: cuando llegamos a Titiribí, muertos de hambre, el alcalde del pueblo, a pesar de que venía el gobernador de Antioquia, no fue capaz de tener un sancocho, y entonces Estanislao le dijo al gobernador: “Qué raro, ¿no?, este alcalde es bueno para matar liberales, pero no es capaz de matar una gallina”.

Lo que más recuerdo de Estanislao es al ser humano. Un ser humano extraordinariamente generoso, generoso en todos los sentidos de la palabra, en sus conocimientos, generoso con los amigos necesitados. Estanislao nunca tuvo un peso pero lo poco que tuvo siempre estaba a disposición de sus amigos, ese es el recuerdo que tengo yo de Estanislao, es decir, un ser humano excepcional, independientemente de sus méritos intelectuales. **U**

---

*Boris de Greiff* (Colombia)

(1930-2011). Maestro de ajedrez y escritor, nacido en Medellín. Hijo del poeta colombiano León de Greiff.

\*\*\*

Esta entrevista fue realizada en video en enero del año 2000 al maestro internacional de ajedrez Boris de Greiff, en el club Los Maestros de Bogotá, con motivo de la producción de un documental sobre Estanislao Zuleta, realizado por Antonio Dorado.